



DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA CONMEMORATIVA DEL XXV ANIVERSARIO DE LA CONFEDERACIÓN EMPRESARIAL INDEPENDIENTE DE MADRID

Madrid, 23 de febrero de 2004

Muy distinguidas autoridades, señor Presidente de la CEOE, señor Presidente de CEIM,

Para mí es un placer y una gran satisfacción poder participar en esta cena conmemorativa del XXV aniversario de CEIM. Quiero felicitar a esta Institución, a su Presidente, a toda su Junta Directiva, por todo lo que han aportado en estos años, a ellos y a sus predecesores, y felicitar a todos los que mercedamente han sido galardonados y su trabajo reconocido en esta noche.

Quiero especialmente felicitar a los empresarios madrileños porque, sin duda, a juzgar por los resultados, han hecho muy bien su tarea de creación de riqueza y de empleo en Madrid. Esto, sin duda ninguna, ha sido muy bueno para ellos, que han rentabilizado sus negocios; ha sido extraordinariamente positivo para Madrid y ha sido muy bueno para España en su conjunto. Al final, todos nos beneficiamos de los frutos del progreso que genera la iniciativa privada empresarial.

Permítanme muy brevemente hacer alguna consideración agradeciéndoles mucho la oportunidad que me brindan de hacerla esta noche. No les entretendré mucho tiempo, pero me gustaría decir algo en conmemoración, justamente en esta cena y en este acto

sobre lo que hemos avanzado en estos años.

España ha cambiado mucho en estos últimos ocho años. Han sido necesarias muchas reformas para acercarnos a la España que deseamos y que queremos. Este Gobierno ha renunciado sistemáticamente a lo que podía ser una cosecha pasajera de popularidad que hubiera dado una visión a corto plazo de las cosas. Hemos preferido trabajar pensando en el largo plazo y, sin llegar a ser tan largo, creo que los frutos se están consiguiendo y que empiezan a estar a la vista de todos.

Estos años hemos crecido a una tasa superior al 3 por 100 anual; además, hemos cerrado el año 2003 con un diferencial de crecimiento con la zona euro de más de dos puntos porcentuales. Gracias a ello nos estamos acercando a gran velocidad a la renta media europea. En estos últimos ocho años hemos pasado de una renta per cápita equivalente al 78 por 100 de la media europea a un nivel del 87 por 100 de la media europea.

Sabemos hoy que financiar una iniciativa empresarial es ahora, como lo recordaba Gerardo Díaz Ferrán, más barato que hace ocho años. Ya no tenemos que pagar primas de riesgo ni intereses suplementarios de la incertidumbre por una moneda débil; al revés, tenemos una moneda sólida y los mercados premian crecientemente la fiabilidad de la economía española.

Todos estos rasgos positivos se han volcado en lo más importante, que es en la creación de empleo. Todos sabemos que el año pasado fue un año complicado para países europeos y, sin embargo, la fortaleza de la creación de empleo en España ha quedado bien patente. En los últimos doce meses la sociedad española ha sido capaz de generar más de 480.000 nuevos empleos; dos de cada tres de esos nuevos empleos han sido ocupados por mujeres. Este continuo avance ha elevado el número de trabajadores en España hasta 16.862.000 personas, es decir, más trabajadores que nunca en nuestro país. Hoy en España trabaja más gente que nunca y trabajan 4.300.000 personas más que en 1996.

Hoy también hemos hecho públicos los resultados de las cuentas del Estado en el último año y el resultado es un superávit de 4.758 millones de euros, es decir, un superávit de casi 800.000 millones de las antiguas pesetas. Eso equivale al 0,6 por 100

de nuestro Producto Interno Bruto.

Lo primero que quiero decir es que estos resultados benefician, sobre todo, a los ciudadanos españoles. Gracias a ese superávit podemos seguir fortaleciendo nuestro sistema de bienestar, gracias a ese superávit podemos seguir invirtiendo en más y mejores infraestructuras, gracias a ese superávit podemos seguir bajando los impuestos, gracias a ese superávit podemos seguir creando, acumulando, un Fondo de Reserva para nuestra Seguridad Social.

No hace falta tener mucha imaginación para pensar que nada más oír estos resultados alguno habrá empezado a pensar cómo gastarlo cuanto antes. Les pasa a éstos como a esas personas a las que el dinero parece que les quema en las manos. Gastar ese superávit con el único propósito de apuntarse un tanto político sería una irresponsabilidad muy grave, equivaldría a deshacer el camino andado y volver a los tiempos de un gasto público desordenado, de una economía descarrilada y de la destrucción de empleo. Y yo les quiero decir esta noche que no creo que España ni deba, ni merezca, ni tenga que ir por ese camino.

La segunda consideración que les quería hacer, si me permiten, tiene que ver con la estabilidad institucional que, aunque no lo parezca a simple vista, también es un asunto económico.

Más allá de algunos acontecimientos bochornosos de los que estamos siendo espectadores, creo que es importante reflexionar y explicar a los ciudadanos qué consecuencias tendría en España la inestabilidad política. En particular, creo que es un camino totalmente equivocado el tratar de poner en peligro el sistema institucional de España. El sistema de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía, que es el que nos ha dado la etapa más larga y más fecunda de prosperidad y de bienestar para todos los españoles, debe ser preservado.

La confianza en la solidez de las instituciones es fundamental para el progreso de una economía como la nuestra. En todo el mundo hay más gente que la que uno piensa que está atenta, muy atenta, a lo que ocurra en España y, en función de lo que ocurra, tomará unas u otras decisiones; decisiones de inversión entre otras, que serán positivas o negativas en función de nuestras propias decisiones y de nuestra propia actuación.

Por eso hay que decir con toda claridad que jugar con las instituciones tiene consecuencias. El bienestar y el progreso futuro, la creación de empleo, la calidad de vida conseguida, dependen de que en España se mantenga una convivencia tranquila y, sobre todo, de que se mantenga nuestra estabilidad institucional.

Queridas amigas y amigos,

España ha mejorado en los últimos ocho años y Madrid también lo ha hecho. Por cierto, como aquí se ha recordado, ser la Comunidad Autónoma cuyos ciudadanos aportan en mayor medida a la solidaridad entre todos los españoles no le ha impedido a Madrid colocarse en la cabeza del ranking de bienestar y de riqueza de España.

España, nuestro país, tiene ahora la oportunidad de ser en muy pocos años uno de los países más importantes de Europa y del mundo; uno de los países verdaderamente pujantes y envidiables; uno de los países cuyo bienestar simplemente envidiábamos hace décadas.

Lograrlo depende de nosotros y sólo de nosotros. Si seguimos haciendo bien las cosas, con rigor y profesionalidad; si no cometemos la tentación de poner en peligro la credibilidad de las instituciones, estoy seguro de que nuestros objetivos serán conseguidos. Esos objetivos por los que tantos años, veinticinco años, ha luchado CEIM con tanto éxito y, si su Presidente deseaba otros veinticinco años de éxito, permítanme que yo les desee veinticinco años y muchos más.

Muchas gracias a todos. Enhorabuena y buenas noches.